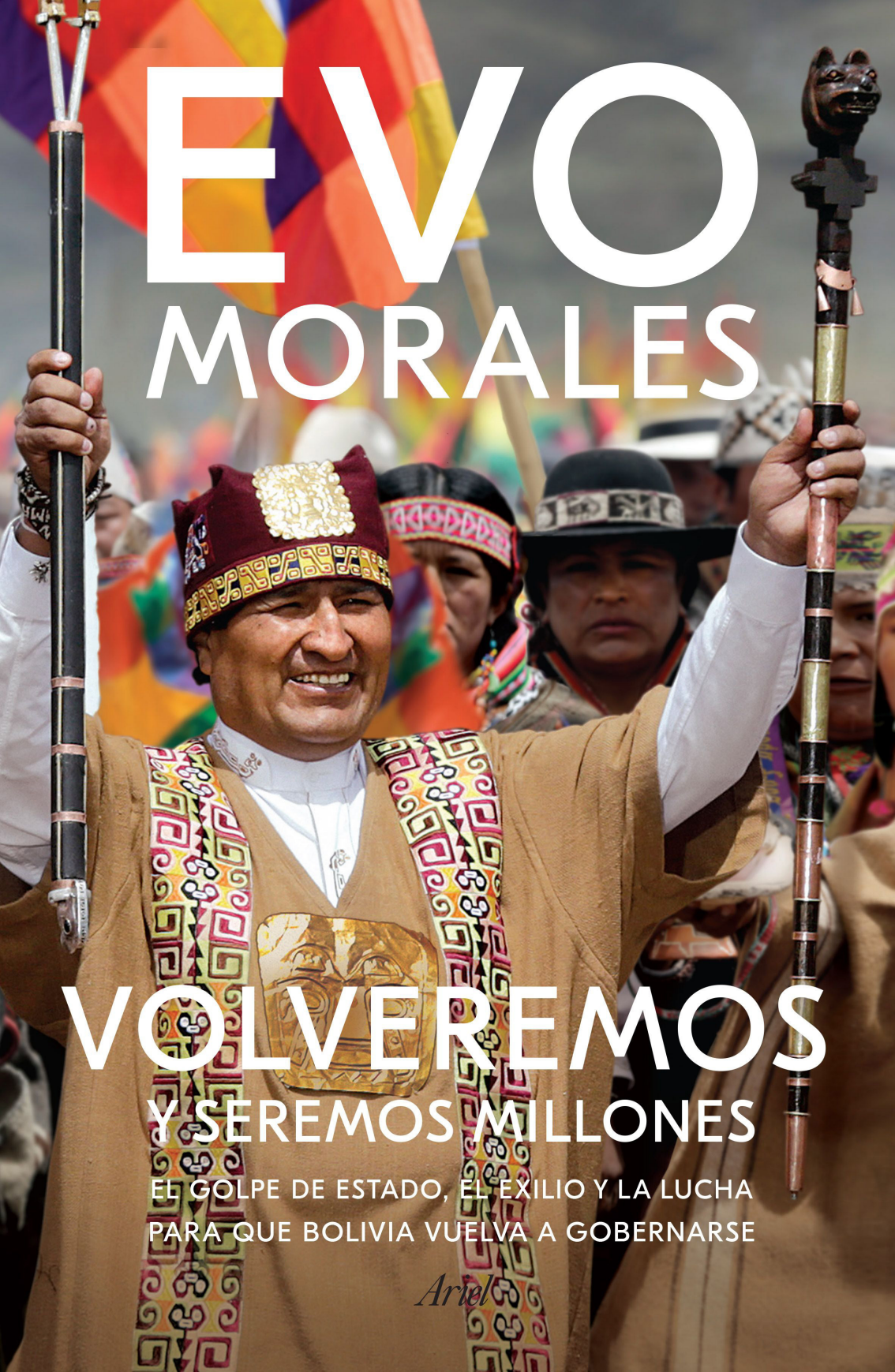


A photograph of Evo Morales, the former president of Bolivia, smiling and holding two traditional staffs. He is wearing a brown jacket over a white shirt, a colorful patterned sash, and a red hat with a gold brooch. In the background, other people in traditional clothing and Bolivian flags are visible.

EVO MORALES

VOLVEREMOS Y SEREMOS MILLONES

EL GOLPE DE ESTADO, EL EXILIO Y LA LUCHA
PARA QUE BOLIVIA VUELVA A GOBERNARSE

Ariel

EVO MORALES AYMA

VOLVEREMOS Y SEREMOS MILLONES

*El golpe de Estado, el exilio
y la lucha para que Bolivia
vuelva a gobernarse*

Ariel

EL DÍA DESPUÉS DE LA MENTIRA

El Proceso de Cambio en marcha busca y encuentra una fórmula popular para las elecciones bolivianas de 2019: Evo Morales y Álvaro García Linera son los candidatos a presidente y vice.

Les habla Evo Morales.

Buenas tardes, compañeros y compañeras.

Mis sueños muchas veces son muy certeros.

Hace un tiempo, en Cochabamba, después de visitar mi casa, tuve un sueño. Me sorprendí porque estoy en la cúspide de una cordillera. Llegué y sorpresivamente llegó ahí un drone y después otro.

Me miraban, me acuerdo.

¿Me apuntaban? Me lo pregunto.

Y hay algunos sueños más así que tuve, pero si no les di importancia, es un error pues.

Hay que darles importancia a los sueños.

En los sueños empiezan las responsabilidades.

Así es la vida política, es la lucha social.

Solo estoy convencido de que, si bien estoy asilado, no es por corrupto, no es por delincuente, sino por defender al pueblo, por desarrollar Bolivia, por cambiar Bolivia junto con los movimientos sociales.

Ustedes eligen cuándo continuamos la historia que estábamos viviendo, actuando, impulsando.

Era votar ahora, ya, en semanas, días, horas; era votar el 3 de mayo.

Ahora ya, con la pandemia en manos de la usurpadora y de los golphistas, la elección será después. Iba a ser el 6 de septiembre, pero también esta fecha han pospuesto, y el gobierno de facto busca posponerla, cuanto más mejor, para atornillarse al poder.

Que sea pronto, que pronto vuelvan la Constitución y la ley, que pronto vuelvan el derecho y el progreso.

Que sea pronto, que volvamos a vivir todos y todas en el Estado Plurinacional de Bolivia.

El 21 de febrero de 2016 celebramos un referéndum popular en Bolivia.

Un referéndum que preguntaba por SÍ o por NO, sobre una eventual reforma de la Constitución Política del Estado. Una reforma que daría a toda la ciudadanía un derecho que la Constitución recortaba. El derecho a la repostulación, sin límites.

Quienes querían que la Constitución consagrara sin peros ni restricciones el derecho de toda la ciudadanía a repostularse, a repostular su candidatura para todos los cargos políticos electivos; un derecho para toda la ciudadanía, sin exceptuar a nadie, ni siquiera al Presidente, votarían que SÍ; quienes querían seguir sin este derecho, que NO.

Me acuerdo exactamente de cómo Bolivia había llegado a votar en ese referéndum.

Del sindicato de mineros de Huanuni, por un tema específico, convocaron una reunión con la Coordinadora Nacional por el Cambio con David Choquehuanca.

Y ahí nos sorprendió, por entonces, el ex secretario general de la Central Obrera Boliviana (COB), Juan Carlos Trujillo, pidiendo que yo debía ser votado otra vez Presidente. Y, para eso, hacer un referéndum para modificar la Constitución.

Argumentos que dio: está bien la economía, somos factor de unidad —o soy factor de unidad—. Y, en conclusión, dijo: «Debe continuar Evo».

De la respuesta que di son testigos tanto David Choquehuanca como Álvaro García Linera y todos los miembros de la Coordinadora Nacional para el Cambio (Conalcam).

Dije: «Esa iniciativa de ustedes la pueden debatir en otro lugar. Y aquí, en el Palacio Quemado, puedo ayudar con alguna asistencia técnico-jurídica, averiguar si es viable o no».

Quedamos.

No significa que yo había aceptado. Pero tampoco podía estar en contra de la iniciativa de la COB y de todos los sectores sociales. Bueno, todo un proceso. Finalmente se decidió ir al referéndum.

Y el referéndum perdimos por falta de 70 mil votos y por tanta mentira además de eso.

Porque muchos de los que votaron que NO votaron otra cosa. Votaban NO en contra de la persona del presidente Evo Morales. Porque en ese verano me habían acusado de

desconocer a un hijo mío y de maltratar a su madre. Votaron por una mentira. Porque era mentira.

El hijo del Evo Morales con la Gabriela Zapata no existía.

Nunca había sido. La madre había mentido. Nunca había sido madre.

Pero esto se supo, todos lo supieron, después del 21-F.

Hubo una gran reacción del pueblo boliviano. Había ganado la mentira, dijeron.

No había perdido el SÍ por el 2 por ciento de los votos. Había ganado la mentira por el 2 por ciento de los votos. Los votantes que decían NO habían creído una mentira y votado una mentira. No podían saber que era una mentira. Pero la verdad siempre llega. Siempre se sabe qué es mentira. Pero esta verdad, para el pueblo boliviano, recién llegó y recién se supo, recién se demostró, después del 21-F.

Después del referéndum tuvo que admitir la acusadora Gabriela que le habían pagado para que mintiera. En la trama de la mentira, urdida en Santa Cruz, habían participado integrantes de la embajada de Estados Unidos, intereses de las élites cruceñas, en su momento, gente y operadores de los medios.

Hubo una gran reacción. A favor de la verdad.

Reaccionó todo el pueblo boliviano.

Los movimientos sociales.

La Central Obrera Boliviana.

Era buscar otra figura jurídica para habilitar la repostulación. No podía haber triunfado una mentira, no iban a tolerar la victoria de una mentira, del engaño.

Reaccionaron. Buscaban habilitar la candidatura de Evo Morales a la presidencia.

Y el congreso realizado al final de ese año, en diciembre de 2016, en Montero, Santa Cruz, fue el Congreso del MAS-IPSP más grande la historia. Cinco mil compañeros del Movimiento al Socialismo y del Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos, delegados, que se vinieron voluntariamente, dijeron que Evo Morales debía ser candidato y, por tanto, hay que buscar una vía constitucional.

Hay que revisar los datos del congreso, como cinco propuestas han sido para habilitar a Evo como candidato a presidente. Han propuesto un nuevo referéndum; una renuncia anticipada para habilitarse como candidato —hay antecedentes, hay jurisprudencia, decían en el Congreso, y entonces esto también es legal y constitucional—; acudir al Tribunal Constitucional, amparándose en el Pacto de San José de Costa Rica y la Convención Americana de Derechos Humanos, además de otros antecedentes y en jurisprudencia de Costa Rica, de Honduras y de Nicaragua. Y así, decían los documentos del congreso de Montero, por lo menos había cuatro o cinco líneas jurídicas, constitucionales, para habilitar la candidatura de Evo a la presidencia.

Tenían para elegir.

Finalmente se decidió la línea de la consulta al Tribunal Constitucional. Se presentó una Acción de Inconstitucionalidad Abstracta invocando la Convención Americana de Derechos Humanos.

Casi un año después de la decisión del Congreso del MAS-IPSP de acudir la Justicia para esclarecer legal y definitivamente la cuestión, en noviembre de 2017, el Tribunal Constitucional sentenció que en Bolivia era plena la vigencia

del Pacto de San José y que toda la ciudadanía boliviana gozaba del derecho pleno a repostular su candidatura a cargos políticos electivos. Por lo tanto, yo también quedaba habilitado a presentarme como candidato de quienes me lo pedían en la próxima elección presidencial.

De los siete miembros del Tribunal Constitucional, seis dijeron que sí a la vigencia de este derecho humano. Solo un integrante, solo un hermano indígena, hermano de Oruro, no la apoyó. No sé si por oponerse o porque estaba en el exterior. En todo caso, con seis votos de siete del Tribunal Constitucional, también mi candidatura a presidente quedaba habilitada, si yo me postulaba.

He dicho que sí a la COB, a la Conalcam, y en las elecciones del 20 de octubre he sido el candidato a presidente del MAS-IPSP y se había decidido también que el binomio fuera con Álvaro García Linera como candidato a vicepresidente.

Si nos remontamos en el tiempo, hay otro antecedente de lo que iba a suceder. Hay que ir al momento de los incendios forestales en Bolivia en 2019, al tiempo de los enormes incendios en la Amazonia brasileña.

En nuestro país se concentraban en Chiquitania. Después de una información sobre el fuego, inmediatamente nos movilizamos.

Hay que aclarar que los ganaderos, para organizar y controlar, siempre hacen incendio. ¿Cómo? Aquí en estas hectáreas, por ejemplo, mucho ganado está acá, entonces hacen fuego, y el ganado se organiza. Y después de dos, tres semanas, rebota el ganado. Y aquí también hacen fuego.

Pero controlado, siempre, en la explotación ganadera de los pequeños productores.

«Chaqueada» se llama, se tumban y rozan en el monte y siempre hay incendio, pero bien controlado.

Eso se organiza permanentemente. Permanentemente. A veces, quien no organiza tiene problemas. En Chapare —la región del trópico de Cochabamba donde me he formado sindical y políticamente— hay un control estricto: se sanciona al que no organiza su tierra. Es mínimo. Había pasado ya; en el Trópico, también en casi toda Chiquitania. En Beni y Pando, también.

Pero, en 2019, los incendios solo se concentraron en la Chiquitania, no ocurrían en Beni ni en Pando. Cuando hay incendio, en general afecta casi toda la Amazonia y no solamente la Chiquitania.

Es muy sospechoso. Nos desplazamos con las Fuerzas Armadas, con los movimientos sociales. Desde el primer momento me di cuenta de que era tanto una cuestión política como una provocación preelectoral. Carlos Mesa, mi rival en la elección presidencial, se va ahí a hacer fotografías, va a armar campaña contra el Gobierno. Aunque durante su gobierno, el incendio con foco de fuego había sido mucho más alto que en nuestra gestión. Y la prensa siempre magnifica, y hubo una movilización con alcaldes, con comunarios, con ganaderos.

Yo tenía semejante incendio, pero lo apagamos.

Imagínense.

Hemos contratado un avión Supertanker, uno de los aviones tanque más grandes del mundo para enfrentar incendios.

El helicóptero más grande también, con doble hélice.

Helicóptero del Perú, solidaridad del Perú; de Francia, expertos contra incendios, ¡me quedé impresionado con los franceses!

Otro avión llegó desde Rusia, por solidaridad, prestado. Todos los costos, nosotros pagamos; pagamos combustibles, y también nos han prestado. Tanta solidaridad.

Y ese lugar apagamos, fuegos totalmente controlados o bajo control, felices.

Pasan dos días y, otra vez, incendio. No lo podía creer: otra vez fuego.

Yo personalmente he ido dos veces. Otra vez, es planicie antes pajonal. No es tierra agrícola y no hay ganado. Otra vez volvemos con el Supertanker, aplastamos.

Después del primer incendio, hubo dos más.

Y me informaron: la gente está incendiando, está provocando. Yo no lo creía todavía. En Santa Cruz, en la provincia de Chiquitos, los comunarios de Roboré encontraron a jóvenes incendiando. Agarraron, la policía agarró, a la gente que había, buscaban aglomerarse, agredirse físicamente. Allí como ellos hacen justicia comunitaria, la policía y las Fuerzas Armadas dijimos que los protejan y los lleven hasta la ciudad de Santa Cruz para procesarlos, que es a más de cuatrocientos kilómetros. Y fueron de la policía.

Esos galones, galones de gasolina eran. No había sido agua, no, gasolina era. Los compañeros, al momento de detenerlos, han verificado que con gasolinas estaban prendiendo. Acaso el policía del momento, cuando ya ha sido detenido, no ha verificado el combustible. Y cuando llega a Santa Cruz,

cuando tiene que empezar el proceso en la Fiscalía, no hay memoria, no hay registro del material incendiario.

Así se han enfrentado y después nos informa la misma gente que ha sido usada por Luis Fernando Camacho, líder derechista del Comité Cívico de Santa Cruz, que después iba a acusar de fraude en las elecciones del 20 de octubre en 2019, y nuestra gente nos informa que ellos han mandado a incendiar. Usaron el incendio políticamente, contra el Gobierno.

Fue combatido el fuego, nos hemos organizado. Esto es importante: reuniones de las comunidades, campesinos, indígenas originarios, algunos reunidos con las Fuerzas Armadas, con la policía también, algunos voluntarios. Pero también, me informaron, algunos jóvenes de la ciudad, después de días, semanas sin ninguna organización, van voluntariamente. Van, no encuentran.

El incendio no está sobre el camino, para llegar al incendio teníamos que estar lejos del camino. Después, quieren apagarlo, no podían, hay otro incendio más. Eso me dijeron los soldados.

Yo recuerdo, tengo un lindo recuerdo, era en la zona de... No sé exactamente cómo se llamaba el lugar, pero era en San Ignacio de Velasco. Los soldados, animaron a los soldados a trabajar, a apagar el fuego. Nosotros fuimos ya a trabajar ahí. No había viento. Era el monte virgen. Avanzamos. Caminamos tres horas.

Caminamos no sé cuántos kilómetros y avanzamos. Lindo, lindo, lindo. Pero ya era tarde, ya. Y el oficial encargado nos dice:

—Ya es tarde, Presidente, hay que volver.

—Un poquito más y ya, un poquito más, porque estamos apagando —le digo.

Queríamos salir de la senda y nos hemos perdido.

Los periodistas se asustaron, y yo también, un poco. Soy sereno, pero ¿qué íbamos a hacer ahora? Ya organicé otra vez, ya:

—Todos nos quedamos. Prohibido separarse.

Estaba oscuro, oscurísimo. Digo a un oficial:

—Usted, venga por acá, camine. Los quinientos metros vas gritando, gritando, si notas un camino, una salida, te vuelves. Aquí vuelves. Vuelves, después vas por acá. Otra vez. Después vuelves.

Serenidad total. Ya de a poquito empezaron a volar los mosquitos. Perdidos, perdidos estábamos. Y, casualmente, se ha ido el oficial, ha vuelto, no ha encontrado nada, va otro... Casualmente gritamos y nos escucharon del otro lado. Nos olvidamos del responsable de explorar por dónde hay que salir. Decidimos, nos vamos a ir:

—A ver, vamos, en conjunto. No, prohibido separarse.

Caminamos juntos doscientos metros:

—¿Estamos todos?

—Sí.

Y las cámaras usaron su luz en el avance. Para iluminarnos de noche. Caminamos juntos. Algunas periodistas nerviosas, y algunos periodistas también, bueno.

Nosotros gritamos:

—¿Adónde están?

—Aquí estamos.

Ya sabían donde estábamos.

Finalmente encontramos la senda. Los soldados estaban ahí, los soldados estaban en el camino.

Después nos abrazamos, sentíamos que era como que habíamos salvado la vida, que era como retornar de una guerra. Bueno, o casi.

Ampollas nos quedaron para hacer recuerdo.

Ampollas por las tres horas caminando.

Durante todo ese momento, había buena coordinación con las Fuerzas Armadas. Porque esto es agosto, septiembre. Ahí en ese momento ellos actuaron bien, las Fuerzas Armadas cumplieron las órdenes en los incendios.

Trabajábamos muy bien, organizadamente. Organizaban a los soldados. También ayudaban a acompañar a los trabajadores, a muchos sectores sociales, llevaban algún alimento. No, no sentí nada, nada, nada.

La policía, por ejemplo, cuando en septiembre agarramos a los jóvenes incendiando, prendiendo fuego con gasolina, se los llevó. Aunque después los liberan para decir que era agua y no gasolina. Eso nadie lo podía creer. Estaba en duda. Pero eso pasó: era gasolina.

Y organizaban más las Fuerzas Armadas en toda la región. Algunos por tierra, algunos en helicóptero, algunos en avioneta, avión. El Supertanker había que dirigirlo y guiarlo.

Yo no sentía absolutamente nada, tampoco recibí ninguna denuncia por entonces de que las Fuerzas Armadas no obedecieran o tuvieran contacto con la derecha. No, nos hemos reunido, no sospeché nada.

Allá en Santa Cruz, el incendio solamente ha sido en Chiquitania, después hubo también en Cochabamba. Y ahí mandamos Supertanker desde Santa Cruz. Apagó sin problemas.

Tres veces apagamos con Supertanker.

Lo más interesante ha sido Tarija. Me han pedido, yo llamé rápidamente por teléfono a las Fuerzas Armadas, que estaban corriendo al ministro de Defensa, para que fueran a este, a Tarija con el Supertanker. Parecía una fiesta. Una felicidad. Los jóvenes sabían que íbamos a ir, todos filmaban el supertanque. Interesante. Y después de dos, tres días, íbamos a otro lugar. Ya las autoridades locales, algunos alcaldes, especialmente, ya no querían que venga el Supertanker, porque a nosotros, sin querer, nos ayudaba en la campaña de las elecciones que se venían en octubre:

—Lo vamos a tener que llevar —les repetía yo.

Entre los jóvenes se chateaban:

—Mira el Supertanker.

Iban a filmar cómo estaba combatiéndose el incendio.